

38-935 M
22375 ✱ 17
HAVIENDO ESTADO UN LEAL VASSA-
llo de el Soberano Monarca DON FERNANDO
el VI. algunos años en el Reyno de Portugal, propo-
ne à su Magestad los aciertos de aquel Reyno,
para que los junte al suyo,
en este:

ROMANCE.

MViò Phelipe, y Fernando
comenzò luego à Reynar:
què fatalidad aquella!
èsta, què felicidad!

Luego ocupò el corazon
de todo Español leal,
ansioso por entregarse
en brazos de su piedad.

Los Vassallos, que adquirieron
el habito de llorar,
milagrosamente enjugaron
todo el llanto habitual.

La repentina salud,
despues de tanto penar,
indica bien claramente
el remedio celestial.

Como Rey, constituido
por la Suprema Deydad,
quando lo permita el tiempo,
las Justicias juzgarà.

Por la mentira, y rigor,
misericordia, y verdad,
se veràn, quando se abraçe
la Justicia con la Paz.

Entre tanto, su Gobierno
discreto contemplarà,
de la feliz Monarquia
la constitucion fatàl.

Para mejorar el Reyno,
lo primero atenderà
à un buen Dios, de cuya mano
viene el Arte de Reynar.

Tambien para darle luces
al nuevo Palacio Real,
abrirà algunas ventanas,
que miren à Portugal.

Pues para curar qualquiera
Politica enfermedad,
entiendo, que es el mas sano
aquel Ayre Occidental.

En aquel pequeño Mapa,
sin duda descubrirà
la traza de un buen Gobierno,
que sirva de original.

En aquel puño de tierra,
y el trafico de aculà,
mantiene su honor, su gloria,
riqueza, y tranquilidad.

Ami

Allí resplandece el culto;
Religion, y Christiandad;
y como estas resplandecen,
brilla todo lo demás.
Allí, la moderacion
en toda la Casa Real,
es tanta, que no la exceden
los Monasterios de acá.
Allí, deteniendo el Sol
su opulenta Magestad,
tambien paran las Estrellas,
en fuerza del exemplar.
Allí, sin quexa del fausto,
decencia, y authoridad,
el Príncipe, y los Infantes
comen, como los demás.
Allí, à los altos excessos
de vana superfluidad,
los Theologos Portugueses
gritan: *Pecado mortal.*
Allí, que decreta, manda,
y reyna la caridad,
no se deguellan Palomas,
porque coma el Gavilán.
Allí los Reyes son Padres,
y aquel amor Paternal
infunde al Vassallo amor,
y temor reverencial.
Allí, para pretender,
nada sirve el alegar,
q̃ el Rey se informa, y castiga
à quien no dice verdad.
Allí, para conseguir,
es ocioso el memorial,
q̃ el premio busca à los hóbres
por la tierra, y por el mar.
Allí, porque todos coman,
y lo justo cada qual,

sin embargo de ser mucho;
se reparte bien el pan.
Allí ninguno negocia
el Empleo, ò Dignidad;
por aplicacion agena,
fino por proprio caudal.
Allí cuelgan dos espejos
en qualquiera Tribunal,
donde mira el Ministerio
la rectitud, y equidad.
Allí, jamás no se ha visto,
ni se vê, ni se verá,
à los necios presidir,
y à los Sabios mendigar.
Allí, que al Maestro de Niños,
se paga con medio real,
merecen muy corto sueldo,
leer, escribir, y contar.
Y si es carrera segura,
solo aquel Pueril afán;
que reformen la Milicia;
cierren la Vniversidad.
Si se vê, que al primer buelo;
una Ave torpe, y rapáz
subió à la cumbre, y halló
la Piedra Philosophal.
Si el atajo sin trabajo
conduce à la Authoridad,
nadie irá por el rodeo
del Estudio General.
Allí manda el Hombre, Hombre;
que fuera gran necedad
el sacar de entre las faldas
los Muchachos à mandar.
Allí se eligen los Doctos,
con discrecion imparcial;
que la Beca, ò la Sotana,
ni les quita, ni les dà.

Allí

Allí, el necio, è ignorante;
de su grave enfermedad
no convalece, aunque tome
el baño de Colegial.
Allí no comen Pensiones
el ocioso, ni el truhan;
ni la Justicia se encarga
à quien la ha de adulterar.
Allí, como logra el Cuerpo
la perfecta sanidad,
tiene robustos los Brazos
Politico, y Militar.
Allí, el Consejo de Estado
canta la felicidad;
porque solamente inclina
à los Proyectos de Paz.
Allí, la Gracia, y Justicia,
movidas por la equidad,
causan en el Reyno una
harmonia celestial.
Allí, el Consejo de Guerra,
con valor, y christiandad,
precisamente resuelve
la defensa natural.
Allí, discreta, advertida
la prudencia Militar,
tiene levantado el pie,
y el brazo, sin descargar.
Allí, de la Real Hacienda
cuydan pocos, y es verdad;
que quando la cuydan menos,
es la Real Hacienda más.
Allí no hay Recaudadores,
que inventò la ociosidad,
para que no llegue al Rey
la mitad de la mitad.
Allí, como dista poco
del Pobre la Magestad,

las expensas del camino
dan muy poco que gastar.
Allí vive contenido
el que se llama Oficial;
porque no alimenta el Rey
la avaricia, y vanidad.
Allí come el que recauda,
pero con medida tal,
que no come, si de suyo
no tiene para cenar.
Allí, algun ladrón oculto
habrá en alguna Ciudad;
mas no son inmensos, que
se hallen en todo lugar.
Allí, y en otra qualquiera
Republica racional,
roba el corazon el Rey;
que no permite robar.
Allí, de las Cobachuelas
hay nada que reformar;
pues son pocas, y las rigen
la inteligencia, y bondad.
Allí no son Espeluncas
de monopolio, y maldad;
porque se entregan à gente,
que no ha sabido baylar.
Allí produce al Gobierno
la juiciosa Ancianidad,
consejos de un Salomón,
no arrosos de un Roboan.
Allí, el Ministro formado,
serio, prudente, y cabal,
es aquel, que peyna canas,
y no se sabe peynar.
Allí no hace el Ministerio,
(que debe partir el pan)
Patrimonio de las Becas
todo el Patronato Real.

Allí, que no gasta fies,
ni galon la vanidad,
al sencillo merecer
le corresponde el premiar.

Allí, vender los Empleos
fuera la injusta impiedad,
q̄ reprueba el Christianísimo,
y castiga Coulican.

Allí, Pragmaticas firmes
con la Real Authoridad,
mantienen el Pueblo en orden,
conservan el Reyno en paz.

Allí, gala, y cortesía,
(aunque sin profanidad)
distinguen el tratamiento
del Fidalgo, y del Vulgar.

Allí, no solo á ambos Cleros
Secular, y Regular,
fino á todo Fiel Christiano
se guarda su inmunidad.

Allí merece al Gobierno
atencion muy singular
el Soldado, el Marinero,
el Labrador, y Oficial.

Allí, sobre esta Quadruple
Alianza, y Sociedad,
fabrica el Reyno su gloria,
su alimento, y su caudal.

Allí, en la tierra mas llana,
el modo de cultivar
descubre Montes muy altos
de Ciencia, y de Santidad.

Allí, para amar el bien;
y para evitar el mal,
en cada Ministro se halla
un vivo noble exemplar.

Allí, el servicio de Dios
logra el celo Pastoral,
porque el Rey, y los Prelados
desfieren la ociosidad.

Allí (pero yá me canso,
y no puedo descansar,
porque hay aquí, que decir
hasta el juicio final.)

Allí manda la razón;
allí reyna la verdad;
allí todo se conoce,
menos la necesidad.

Si aquí fuere como allí,
sin duda se logrará,
como es la Heredad mayor,
mayor la felicidad.

Entre tanto exclamo atento,
fino, fiel, amante, leal,
el Pan nuestro danosle oy,
y bagase tu voluntad.

Guardad, Señor, nuestra sangre,
porcion de Sangre Real,
antes, que las Sanguijuelas
nos la acaben de chupar.

Y en la entrada, y la salida,
Dios guarde á tu Magstad,
para que todos la veamos
eternamente reynar.

A M E N.

